

Fernando CRUZISIDORO. **El arquitecto sevillano Pedro Sánchez Falconete.** "Arte Hispalense", nº 55. Publicaciones de la Diputación provincial. Sevilla, 1991. 190 páginas y 17 láminas.

Teodoro FALCÓN MÁRQUEZ

La arquitectura sevillana del siglo XVII, pese a llegar a ser uno de los momentos de mayor esplendor de esta ciudad, carece de una obra antológica que de una visión de conjunto, como la realizada por Sancho Corbacho para la centuria siguiente. En la bibliografía artística local aparecen paulatinamente algunas monografías de arquitectos o de edificios, que generalmente suelen ser del primer tercio del siglo XVII, del período del protobarroco, quedando marginadas las etapas de transición y del pleno Barroco, cuando se construyeron la mayoría de los edificios más representativos de la arquitectura barroca sevillana.

La obra recientemente publicada de Fernando Cruz Isidoro contribuye a llenar esa amplia laguna, ya que se centra en Pedro Sánchez Falconete (1586-1666), el arquitecto sevillano más importante del segundo tercio del siglo XVII, quien por su cronología y por su obra marca la transición hacia el pleno Barroco.

Cruz Isidoro ha realizado una amplia y fecunda labor de investigación en los archivos locales, lo que le ha permitido reconstruir la biografía de este arquitecto casi desconocido y documentar su actividad constructora como maestro mayor de la catedral, del arzobispado, de la ciudad y de la Lonja.

Como resultado de ello Cruz Isidoro ha podido rescatar del olvido al arquitecto que proyectó la iglesia del Hospital de la Caridad y seguramente la de Santa María la Blanca. Es también uno de los arquitectos que intervinieron en la construcción del Trascoro de la catedral y el que concluyó la iglesia del Sagrario y la Lonja (Archivo de Indias), además de otras capillas en la catedral e iglesias de la diócesis.

El libro está estructurado en seis capítulos. En el primero estudia el perfil biográfico. En el segundo analiza su labor como maestro mayor de la catedral. En el tercero sus actuaciones como maestro mayor de la ciudad. En el cuarto relata su labor en la Lonja. En el quinto documenta las arquitecturas efímeras que diseñó. En el capítulo sexto hace el análisis de su obra. Finalmente el trabajo se complementa con un cuadro cronológico, con las fuentes documentales consultadas y con las tradicionales láminas comentadas de esta serie, en color y blanco y negro.

En suma se trata de un libro muy útil para los estudiosos de la arquitectura sevillana de este período, que permite rescatar a un importante arquitecto, lamentablemente olvidado.

Teodoro FALCÓN MÁRQUEZ. **El Palacio de San Telmo.** Ed. Géver. Sevilla, 1991. 305 págs. Láms. color.

José Manuel SUAREZ GARMENDIA

Hablar del edificio de San Telmo actualmente es hablar de la historia de su construcción. Esto es lo que ha realizado Teodoro Falcón en su flamante monografía recientemente publicada por la Editorial Géver.

A partir de ahora se cierra otro capítulo de la dilatada historia de este edificio y de aquí en adelante cualquier referencia al mismo habrá que hacerla como "...según la opinión de Falcón..." lo mismo que hasta ahora se ha dicho con Ceán, Llaguno, Sancho Corbacho y otros.

Efectivamente, el conocimiento que teníamos del antiguo Colegio Seminario de San Telmo era a través de los investigadores anteriormente citados a los que se suma ahora Falcón con aportaciones críticas y documentales valiosísimas y originales. Hay que señalar que no se trata de un libro de divulgación a pesar de su aspecto externo; por una vez coincide el contenido científico con una presentación agradable, eficaz y, sobre todo, artística.

Esta publicación está respaldada por una aportación documental inédita muy importante, gracias a la cual se ha podido matizar, en algunas ocasiones, y precisar, en otras, interrogantes que anteriormente había planteado Sancho Corbacho.

La labor investigadora de Falcón le lleva a descubrir en los importantes fondos del Archivo Histórico Universitario gran parte de los documentos que fueron desconocidos para otros pudiendo montar con ellos una nueva estructura de la génesis de edificio. De esta manera puede señalar el autor con precisión el papel que juegan algunos maestros de obra del XVIII como la saga de los Figueroa, Camargo, Cintora y otros. Todo esto le lleva a completar un análisis minucioso de cada una de las partes del edificio como la portada, fachadas, torres, planta, patios, etc.

El actual edificio de San Telmo es el resultado de una obra que se comienza en los últimos decenios del siglo XVII y, como estamos viendo en estos días, todavía se sigue trabajando en él para su futuro acondicionamiento. Este es el hilo conductor que ha servido a Falcón para articular el libro en tantos capítulos como etapas constructivas se detectan en el edificio.

Los cinco primeros capítulos los dedica al comentario de toda la actividad edilicia durante el siglo XVIII, desde su fundación y prolegómenos hasta el inicio de las obras al final del siglo tras el parón que éstas sufren en 1736 por falta de recursos. Entre las novedades que nos presenta el autor hemos de destacar, aparte del análisis de algunas diferencias con Sancho Corbacho, la relación de Pedro Duque Cornejo con las estatuas de la portada principal, asunto éste perfectamente documentado y que le va a sugerir un análisis iconológico e iconográfico de dichas estatuas del mayor interés.

Durante la primera mitad del siglo XIX el edificio pasa por una etapa de penuria hasta que es objeto de compra por parte de los recién casados Duques de Montpensier. En los capítulos siguientes se estudia esta etapa central y de mayor protagonismo del edificio en el contexto de la ciudad. Se analizan y se comparan las transformaciones y adaptaciones sufridas tras la adquisición del mismo por los egregios personajes para convertirlo en su residencia habitual. Será Balbino Marrón el arquitecto que se ocupe de poner punto final con la terminación de la torre N.E. y de las fachadas secundarias, dándole el aspecto externo que hoy presenta.

En una segunda etapa que abarca de 1868 hasta la cesión al Ayuntamiento de los jardines y al Arzobispado del edificio se analiza la labor de otro arquitecto fundamental de la Sevilla del XIX como es Juan de Talavera y de la Vega. En este sentido es interesante resaltar el posible protagonismo que este arquitecto tuvo en la formación de los jardines del palacio, algunas de cuyas dependencias pasaron íntegras al Parque de María Luisa incorporadas a la trama general por Forestier.

Por último también se recogen las visicitudes, adaptaciones y transformaciones, de que va a ser objeto a lo largo de todo este siglo como Seminario.

Nos ha parecido del mayor interés la extensa nómina de artistas citados en el trabajo, recogidos en un apéndice final, desgraciadamente sin hacer referencia a las páginas del texto. Aquí se demuestra que, en un momento u otro, en San Telmo han dejado su impronta los más importantes autores, cada uno en su especialidad y época, desde arquitectos y maestros de obras hasta simples albañiles y canteros, yeseros, herreros, decoradores, ornamentistas, pintores y un largo etcétera. Todos ellos fueron miembros destacados en los oficios artísticos de la ciudad.